

Resta un enorme desafío

■
Al agotarse los tiempos electorales, estarían dadas las condiciones para empezar la búsqueda de soluciones de fondo.

■
El principal interrogante es como se financiarán nuevas inversiones requeridas reimpulsar un proceso de crecimiento sostenido.

■
El desafío es mayúsculo, dada la situación del sistema bancario, el Poder Judicial y los antecedentes frente a los derechos de propiedad.

Ya han transcurrido más de tres meses, desde la asunción del nuevo gobierno nacional y aún late un cambio de expectativas. El acuerdo reciente con el FMI es un paso trascendente y necesario para despejar la incertidumbre que amenaza el horizonte y planificar acciones en el corto y mediano plazo. En el lado social, la situación es estable, aunque cabe reconocer que siempre pende la amenaza de nuevos conflictos. Este cuadro persistirá hasta tanto no se logre una mejora sustancial en los elevados índices de desempleo y pobreza. El tercer aspecto gravitante para la gestión del gobierno actual, consiste en la configuración de la estructura de poder político una vez finalizadas las elecciones. Al agotarse los tiempos electorales, estarían dadas las condiciones para empezar la búsqueda de soluciones de fondo a los gravísimos problemas heredados por la devaluación y la cesación de pagos.

La discusión básica sigue siendo sobre quién recaerá la quiebra del Estado argentino. Hasta ahora emerge un claro perdedor, el sector privado. El ajuste de las familias durante el año pasado se produjo a través de la destrucción de puestos de trabajo, confiscación de ahorros, caída del salario real, desaparición del crédito y nuevos aumentos de la presión tributaria. El esfuerzo es insuficiente y la resolución de la discusión pendiente definirá sobre quién recaerá de ahora en más. Resta una ardua negociación para el Estado en la que sus representantes deberán armonizar sus objetivos con los intereses de las diversas partes en pugna: acreedores privados, bancos, deudores de préstamos bancarios, empresas privatizadas. Por el momento, se encuentra definida una pauta fundamental para encauzar la negociación: un superávit del 3% del PBI para atender los vencimientos de la deuda refinanciada.

El principal interrogante es si este esfuerzo será suficiente para iniciar el proceso de reconstrucción de la credibilidad de ahorristas e inversores. Hay pocas certezas en torno al futuro, entre ellas se puede aseverar que este proceso será lento. La pregunta que surge entonces es como se hará para financiar las nuevas inversiones requeridas para volver a impulsar un proceso de crecimiento sostenido de la economía. El panorama no es alentador si se considera la lógica reticencia de inversores externos de apostar al país y esperar, aún cuando se les presentan muy buenas oportunidades de negocios. Por otra parte, una parte del ahorro interno - 3 puntos del PBI- deberá ser canalizado al exterior para el cumplimiento de los compromisos asumidos para el pago de la deuda refinanciada. Frente a estas restricciones, la necesaria recuperación del ahorro para financiar el crecimiento recaerá sobre el Sector Privado. El desafío es mayúsculo, considerando que el sistema bancario se encuentra prácticamente quebrado, el Poder Judicial continúa bajo sospecha y está muy fresco el recuerdo de todos los avasallamientos a los derechos de propiedad de los ahorristas. No obstante, y pese a nuestra crónica incapacidad para organizarnos como una sociedad madura, la Argentina sigue siendo un país de oportunidades. ■